

Jóvenes grabadores

Podría justificarse tanto homenaje a Goya desde distintos medios institucionales por el desarrollo de un clima cultural, por la aproximación del público a estos eventos y por la manera en que se promociona a quienes han producido o producen el arte. ¿Hasta qué punto se cumple la tercera premisa? ¿Con qué bases hemos fundado el futuro de la creatividad? Silencio. Parece que fueran más importantes algunas autopromociones que el apoyo real a los artistas. La cosa está clara, mientras nos ocupamos de quien no lo necesita absoluto perdemos la más mínima perspectiva a largo plazo. Y cualquiera debería saber que las metas cortas no funcionan para este campo; que no es una cuestión de rentabilidad inmediata. El trabajo de la Dirección General de Juventud ha servido, por ejemplo, para que este año tengamos triple representación en la Muestra Nacional de Arte Joven. Las becas a seis grabadores para perfeccionar su labor sí que constituyen un

auténtico homenaje, sobre todo eficaz, pero debemos establecer objetivos aún más ambiciosos.

La exposición merece la pena por diferentes conceptos. Desde el punto de vista de los procedimientos sorprenden las acertadas soluciones que van desde el aguafuerte (a veces con añadidos de aguainta) y la punta seca, hasta los procesos tecnológicos y/o distintos ataques indirectos a la plancha. En cuanto a las tendencias plásticas, hallaremos una variedad significativa —como no podría ser de otra manera—, aunque predomina el carácter lírico o expresivo, sin distinciones entre la figura y la abstracción. Quizás se opongan las líneas de acercamiento cotidianas a las trascendentes; pero siempre a partir de posturas definidas y meditadas. La nómina la componen por orden alfabético: Alejandro Boloix, Marta Enrich, Olga Moreno, David Israel Pérez, Francisco Serés y Beatriz Villegas. Una selección que incluso se podría haber ampliado con otras alternativas de calidad.—P. P. A.